



Universidad
Rafael Landívar
Tradición Jesuita en Guatemala

JORNADA INTERNACIONAL DE INNOVACIÓN ACADÉMICA

«Encuentro de Reflexión sobre Pedagogía Ignaciana»

DOCUMENTO DE LECTURA

RESTAURACIÓN: DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y DE LA PEDAGOGÍA JESUITA Luiz Fernando Klein, S. J.

«La educación jesuita insiste, reitera, pero sin imponer ni constreñir, que el ideal de vida humana es el pleno desarrollo, que tiene por objeto el servicio a los demás.»

Luiz Klein, S. J.



RESTAURACIÓN: DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y DE LA PEDAGOGÍA JESUITA ¹

Luiz Fernando Klein, S. J.²

I. La Restauración...

Cuando fue suprimida por decreto del Papa Clemente XIV el 21 de julio de 1773, la Compañía de Jesús dirigía en todo el mundo alrededor de 600 colegios, sin contar los seminarios. Catorce años antes, cuando fueron expulsados por el Marqués de Pombal, 590 jesuitas dejaron en Brasil la dirección de 17 colegios y seminarios, además de las «escuelas de leer y escribir» que había en casi todas las aldeas indígenas, donde residían.³ Con la supresión de la Compañía de Jesús, sus colegios cerraron o pasaron a manos del clero secular y de otras órdenes religiosas, como los benedictinos, franciscanos y carmelitas, que se empeñaron en llevar adelante ese ministerio apostólico.⁴

Uno de los motivos preponderantes para que el Papa Pío VII restaurara la Compañía, el 7 de agosto de 1814, fue la importancia del apostolado en los colegios para la educación de la juventud, el fomento de la cultura y la práctica de los valores según el Evangelio. Una vez traídos de vuelta al escenario eclesial y de la sociedad civil, los jesuitas comenzaron, poco a poco, a reasumir el liderazgo de los colegios. Desde entonces, el primero que fundaron en Brasil fue en Desterro, hoy Florianópolis, en 1845.

La Compañía de Jesús restaurada buscó pronto un marco referencial, una nueva *Ratio Studiorum*, lo que garantizaría la dirección y la consistencia de su trabajo en los nuevos tiempos y en la nueva cultura que le tocaba vivir. Este documento⁵, primera sistematización educativa que el mundo conoció, se había publicado el 8 de enero de 1599 por el Superior General de los Jesuitas, el P. Claudio Acquaviva, y tuvo una duración de 174 años. La restauración general de la Orden provocó, por lo tanto, un largo proceso de recuperación de su enfoque educativo.

Uno de los motivos preponderantes para que el Papa Pío VII restaurara la Compañía, el 7 de agosto de 1814, fue la importancia del apostolado en los colegios para la educación de la juventud, el fomento de la cultura y la práctica de los valores según el Evangelio.

¹ Conferencia en el Simpósio Nacional *Bicentenário da Restauração da Companhia de Jesus*, realizado en São Paulo (Brasil), del 8 al 10 de mayo, 2014.

² Sacerdote jesuita, Maestro en Teología por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro y Doctor en Educación por la Universidad de São Paulo. Ha publicado libros y artículos sobre Pedagogía Ignaciana y la educación personalizada, varios de ellos en el Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana: www.pedagogiaignaciana.com.

³ Azevedo, Fernando de. *A Cultura Brasileira*, São Paulo, Ed. Melhoramentos-Editora USP, 1971, p. 529.

⁴ Fernando de Azevedo consideró que en 1759, con la expulsión de los jesuitas, lo que sufrió Brasil no fue una reforma de la enseñanza, sino la destrucción pura y simple de todo el sistema colonial de la educación jesuita. No fue un sistema o tipo pedagógico que se transformó o fue reemplazado por otro, sino una organización escolar que se extinguió sin que esta destrucción fuera acompañada de medidas bastante eficaces para mitigar los efectos o reducir su extensión (Trad. nuestra). Op. cit., p. 547.

⁵ La más reciente publicación en portugués de la *Ratio* es obra de la Profa. Margarida Miranda: *O Código Pedagógico dos Jesuítas. Ratio Studiorum da Companhia de Jesus*. Lisboa, Ed. Esfera do Caos, 2009.

En 1832, el Superior General, P. Johan Roothan envió a toda la Compañía una versión reelaborada de la Ratio, la cual no encontró las condiciones para ser aplicada de igual modo en todos los colegios del mundo. Durante los cuarenta y un años de la supresión, el mapa de los países se había alterado profundamente y con la aparición de otras naciones, los Estados pasaron a definir sus prioridades y directrices educativas, inviabilizando un único documento para realidades tan diversas. Otros intentos por una nueva Ratio también se hicieron al final del siglo XIX, hasta que la 25.ª Congregación General de la Compañía de Jesús, en 1906, definió que ya no cabería promulgar un único documento normativo para la educación, dejando a cada país o región elaborar lo que mejor se adecuara a sus peculiaridades⁶.

Los jesuitas fueron perseverantes en la búsqueda de un marco educativo para sus colegios, habiéndose distinguido de los Estados Unidos con dos textos, muy elogiados por el gobierno central de la Orden: la instrucción para la organización de las universidades y colegios, en 1934⁷, y el preámbulo de la constitución de la Asociación de Educación Jesuita, en 1970⁸. Sin embargo, los jesuitas encontraron en el Concilio Vaticano II el estímulo inspirador para una profunda renovación de su conciencia y práctica educativa. Lo que los padres conciliares produjeron en los cuatro años de deliberaciones (1962- 1965) enmarcó fuertemente el Decreto n.º 28 de la 31.ª Congregación General de Jesús (1965-1966), con orientaciones para poner a los colegios en diálogo y en interacción con el mundo moderno⁹.

El esperanzador horizonte que entonces se abría para el trabajo en los colegios llevó al P. Pedro Arrupe, Superior General durante dieciocho años (1965-1983), a pronunciar la alocución «Nuestros colegios hoy y mañana», el 13 de septiembre de 1980, en la sesión final de la reunión con un grupo de jesuitas de todo el mundo, convocado para repensar la educación ofrecida por los colegios de la Orden¹⁰. Con toda razón se puede considerar el documento una «refundación» de la educación jesuita, por el enfoque innovador que presenta con respecto a sus elementos constitutivos. El P. Arrupe definió el colegio como un instrumento apostólico y los criterios para su existencia. Describió el tipo de estudiante que se pretende formar: hombres y mujeres de servicio, según el Evangelio, nuevos, equilibrados, abiertos a su tiempo y al futuro. Destacó la excelencia humana en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Introdujo el concepto de «Comunidad Educativa», integrada por los jesuitas, los estudiantes y sus familias, los colaboradores laicos y los antiguos alumnos. Advirtió a los colegios sobre el riesgo de volcarse sólo sobre ellos mismos, en lugar de convertirse en un centro de irradiación para la comunidad y la región circundante, buscando integración con las fuerzas de la sociedad.

(El P. Arrupe) describió el tipo de estudiante que se pretende formar: hombres y mujeres de servicio, según el Evangelio, nuevos, equilibrados, abiertos a su tiempo y al futuro. Destacó la excelencia humana en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

⁶ Klein, Luiz Fernando. *Actualidad de la Pedagogía Jesuita*. Guadalajara Ed. ITESO, 2002.

⁷ *Instructio de collegiis in Assistentia Americae*, 15 de agosto de 1934. In: Acta Romana Societatis Iesu. Roma VII (III): p. 920-935.

⁸ *The Preamble (1970)*. In: Meirose, Carl (org.). Foundations. Washington, The Jesuit Secondary Education Association, 1994, p. 1-5.

⁹ *Congregação Geral XXXI*, Lisboa, 1967.

¹⁰ Arrupe, Pedro. *Nuestros colegios hoy y mañana*. En: La propuesta educativa de la Compañía de Jesús hoy. Arequipa, Colegio San José, 1999.

El trabajo de restaurar el ideario educativo, culminó en tres documentos que presentan lo que hoy son la pedagogía, la didáctica y el plan de los jesuitas en este campo: «Características de la Educación de la Compañía de Jesús» (1986)¹¹, «Pedagogía Ignaciana. Una propuesta práctica» (1993)¹² y, «Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina» (2005)¹³ para nuestro continente. Estos son documentos referentes predominantemente a los colegios, pero aplicables a otros niveles y tipos de educación.

El primer documento mencionado es propiamente pedagogía, mientras huye de los problemas y aspiraciones de la realidad del proceso educativo, reflexiona al respecto y le presenta una dirección y condiciones de desarrollo. El segundo documento, «Pedagogía Ignaciana», sugiere la didáctica desde un marco de referencia denominado «Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI)», compuesto de cinco dimensiones: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación. El «Proyecto Educativo Común (PEC)» indica once líneas de acción para las instituciones educativas de las tres redes de educación dirigidas o guiadas por la Orden de los Jesuitas en el continente latinoamericano: La Ausjal¹⁴, asociación con 30 instituciones de educación superior en 14 países; la FIFyA, Federación Internacional de Fe y Alegría, con dos mil centros educativos y sociales en 22 países¹⁵, y la Flacsi, federación de 89 colegios y escuelas en 19 países¹⁶.

El trabajo de restaurar el ideario educativo, culminó en tres documentos...: «Características de la Educación de la Compañía de Jesús» (1986), «Pedagogía Ignaciana. Una propuesta práctica» (1993) y, «Proyecto Educativo Común de la Compañía de Jesús en América Latina» (2005)...

Identidad de la Pedagogía Jesuita

Los intentos realizados a partir de la restauración de la Compañía de Jesús hasta nuestros días nos ofrecen una idea precisa de su opción educativa, que podemos resumir en diecisiete rasgos:

- 1. Enfoque:** se considera la educación jesuita no sólo un servicio humanitario, sino una misión, un servicio apostólico en la Iglesia Católica. En los aspectos externos, dicha educación puede asemejarse a instituciones educativas similares pero se desarrolla con un enfoque preciso, arriba indicado.
- 2. Mística:** el soporte, el motor impulsador y el ideal motivador del apostolado educativo es la espiritualidad ignaciana. Es el conjunto de la experiencia, de los escritos y las orientaciones de San Ignacio de Loyola, aplicados a la educación, destacando Los Ejercicios Espirituales como su fuente más original.
- 3. Criterio:** el principio y el instrumento para decidir sobre objetivos, métodos y medios del proceso educativo es el discernimiento espiritual, de acuerdo con las orientaciones dejadas por San Ignacio.

¹¹ In: Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana (www.pedagogiaignaciana.com): <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=123>

¹² Idem: <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=124>

¹³ Idem: abreviado PEC. <http://pedagogiaignaciana.com/GetFile.ashx?IdDocumento=233>

¹⁴ Ausjal (Asociación de las universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina): <http://www.ausjal.org>

¹⁵ FIFyA (Federación Internacional Fe y Alegría): <http://feyalegria.org>

¹⁶ Flacsi (Federación Latinoamericana de Colegios Societatis Iesu): <http://www.flacsi.net>

4. **Meta:** la educación deseada es integral o pluridimensional, vitalicia y formadora de personas para los demás. Son personas imbuidas de los 4 C: conscientes, competentes, compasivas y comprometidas¹⁷.
5. **Orientación central:** educar para la justicia inspirada en el Evangelio, así como la dirección fundamental de todo proceso formativo jesuitico.
6. **Pedagogía:** la base pedagógica consta de los tres últimos documentos mencionados anteriormente: «Características de la Educación», «Pedagogía Ignaciana» y el «Proyecto Educativo Común».
7. **Didáctica:** la enseñanza y el aprendizaje son un proceso personalizador, de investigación y construcción del conocimiento, de modo personal y colectivo, en el cual el estudiante es el primer interesado en su formación, protagonista de la construcción de sí mismo, promotor de la transformación de la realidad.
8. **Diferencial:** los valores constituyen lo que distingue este tipo de servicio educativo, teniendo en cuenta que ninguna educación es neutral o acéptica.
9. **Contenido:** la materia de la educación jesuita es toda la creación, porque ella es buena y está «embarazada» de la presencia de Dios. El estudio de la creación debería causar asombro, admiración y corresponsabilidad.
10. **Contexto:** sea cual sea la situación socioeconómica de los estudiantes de las instituciones educativas Jesuitas, los pobres, los necesitados de bienes indispensables para una vida digna, independiente de su valor moral, constituyen el contexto de la educación que se ofrece.
11. **Escenario:** el clima, el ambiente, la programación, el funcionamiento, las relaciones entre los miembros de una institución educativa jesuita configuran la maqueta, el ensayo de la sociedad reconciliada que se pretende construir.
12. **Facilitadores:** estudiantes y educadores son la pieza clave del proceso educativo, interactuando mutuamente, como compañeros de aprendizaje.
13. **Marca:** se reconoce este modelo educativo por la *cura personalis*, por el cuidado integral de la persona, obra maestra de Dios, el lugar donde Él especialmente se revela, portadora de la dignidad que nadie puede otorgar y mucho menos sustraer.
14. **Ámbito:** la escuela jesuita, además de la atención al educando, cuida también de sus padres, educadores, directivos, empleados, antiguos alumnos y bienhechores, que constituyen una Comunidad Educativa. Ella promueve el centro educativo, pero también se vuelve para la realidad circundante, vecinal y regional.

¹⁷ La expresión es el anterior Superior General de los jesuitas, el P. Peter-Hans Kolvenbach, S. J.: *La educación de la Compañía, si logra realmente su objetivo, debe conducir a una transformación radical, no sólo de la forma de pensar y actuar ordinariamente, sino en la propia forma de entender la vida, como hombres y mujeres competentes, conscientes y compasivos, que buscan el «mayor bien» en la realización del compromiso de la fe y de la justicia, para mejorar la calidad de vida de los hombres, especialmente de los pobres de Dios, los oprimidos y abandonados.* El P. Josep Ma Margenat, S. J. presenta las 4 C en: *Competentes, Conscientes, Compasivos y Comprometidos. La Educación de los Jesuitas.* Madrid, Ed. PPC, 2009, p. 206.

- 15. Organización:** Jesuitas y laicos desempeñan su labor educativa en colaboración mutua, a veces en el liderazgo, a veces en el servicio. Las instituciones educativas Jesuitas se articulan en redes con las instituciones homólogas o que persiguen los mismos ideales, ya sea dentro o fuera de la Compañía de Jesús.
- 16. Horizonte:** la búsqueda del *Magis* de la excelencia humana, como respuesta agradecida y generosa al amor recibido de Dios es el horizonte que ilumina la labor educativa.
- 17. Referente:** los elementos de convergencia del proceso educativo son la persona y la enseñanza de Jesucristo (modelo de vida humana), aun para aquellos que no profesan la fe cristiana.

Estas notas distintivas permiten comprender la Pedagogía Jesuita como una rama del conocimiento que estudia los procesos educativos desarrollados en diversos tipos de programas e instituciones, dependientes o no de la Compañía de Jesús, y les ofrece una dirección, una articulación y una base propia.

Se suele reservar el término «Pedagogía Jesuita» para el ámbito interno de la Orden, definiendo el tipo de formación que tiene como objetivo formar a sus cuadros. Para el ámbito externo a la Compañía de Jesús el término utilizado es «Pedagogía Ignaciana», referente a un amplio acervo de documentos, investigaciones y publicaciones que muestran las bases, el alcance y la implementación de una pedagogía inspirada en la visión, la experiencia y los escritos de San Ignacio, aunque éste no haya sido un educador en el sentido estricto del término, ni haya deseado escribir propiamente sobre pedagogía. La Pedagogía Ignaciana no es un método sino un enfoque, una visión que puede ser apropiado por individuos, grupos o instituciones independientes de la Compañía de Jesús. Esta pedagogía aporta un rico acervo de experiencia y formulación que puede contribuir para superar los desafíos que cuestionan la educación hoy en día.

Estas notas distintivas permiten comprender la Pedagogía Jesuita como una rama del conocimiento que estudia los procesos educativos desarrollados en diversos tipos de programas e instituciones, dependientes o no de la Compañía de Jesús, y les ofrece una dirección, una articulación y una base propia.

Desafíos a la Pedagogía Jesuita hoy

Como toda pedagogía, esta se encuentra en medio de grandes problemas del mundo contemporáneo que le afectan y desafían profundamente.

El primer desafío se refiere a un *concepto de escuela* que esté en consonancia con el mundo contemporáneo, con la sociedad del conocimiento, en especial con la cultura cibernética, la cual ya no depende de la elección de las personas, sino de su inmersión en ella. Actualmente crece el número de personas y grupos que, aun fuera del campo de la educación, se preocupan por el fracaso del modelo de escuela vigente, y ensaya, con éxito, experiencias innovadoras. Al presentar el documento «Pedagogía Ignaciana: Una propuesta práctica» a un grupo de educadores, el entonces Superior General, P. Peter Hans Kolvenbach, S. J. les dijo: «Así como los primeros Jesuitas contribuyeron,

de una manera excepcional, al humanismo del siglo XVI con sus innovaciones educativas, también nosotros estamos llamados a una tarea semejante»¹⁸. El Proyecto Educativo Común de los Jesuitas de América Latina indica, como una de las líneas de respuesta al contexto actual, el intento de un nuevo diseño organizacional y gestión eficaz de sus instituciones educativas¹⁹.

Sin embargo, suelen cuestionar la búsqueda de la reinención de la escuela, los que mantienen una concepción utilitarista, instrumental, pragmática e inmediatista de la misma. En esta pretensión subyace la concepción de educación como la que favorece el «bagaje de conocimientos», la «clave para un lugar en la sociedad», para «subir en la vida», etc. Los jesuitas no ingresaron en el mundo de los colegios para enseñar técnicas educativas de éxito profesional, sino para contribuir al pleno desarrollo de las personas y, a través de ellas, a la transformación de la sociedad. Para la Pedagogía Jesuita es un desafío ofrecer una educación más allá del tiempo y del espacio de la escuela, mucho más amplio que los estudiantes y sus padres o tutores logran verbalizar cuando se inscriben.

La *calidad de la educación* es otro fuerte desafío a la Pedagogía Jesuítica, porque el abrumador desarrollo tecnológico pone a disposición de los estudiantes una gran cantidad de información a la que la humanidad nunca ha tenido acceso. Esto también ha dado lugar a la llamada «globalización de la superficialidad», por generar un conocimiento a menudo inconsistente, debido a la búsqueda rápida y fragmentada de la información, prescindiendo de actividades intelectuales más complejas, tales como razonar, distinguir, criticar, comparar, que van más allá del cómodo «copiar y pegar». También la compartimentación o fragmentación del conocimiento dificulta a la persona para encontrar sus referencias y unidad de la vida. Educación de calidad, de profundidad, de consistencia es lo que sigue proponiendo la educación Jesuita, en el mundo actual. ¿Cómo el proceso de enseñanza y aprendizaje puede interactuar con las nuevas tecnologías de la educación, valorándolas pero relativizándolas, a fin de no renunciar a los valores que pretende sugerir? ¿Cómo realizar un proceso educativo liberador, personalizador, en el cual los estudiantes se sientan interesados y participantes?

El tercer reto para la educación jesuita es el *ideal de la vida humana* hoy perseguido por la gente. El postmodernismo ha llevado a muchos al escepticismo y a la incredulidad ante las afirmaciones y definiciones duraderas, de las promesas en el mundo familiar, social o profesional. La publicidad comercial masiva proclama sus productos como portadores de la felicidad, bienestar, éxito y prestigio. En una sociedad hedonista y comercial, el objetivo de la vida parece centrarse en la búsqueda de satisfacción inmediata de las experiencias placenteras, que no impliquen un mayor esfuerzo o compromiso;

Para la Pedagogía Jesuita es un desafío ofrecer una educación más allá del tiempo y del espacio de la escuela, mucho más amplio que los estudiantes y sus padres o tutores logran verbalizar cuando se inscriben.

¹⁸ *Pedagogía Ignaciana*. Op. cit., n.º 11.

¹⁹ *Proyecto Educativo Común*, Rio de Janeiro, CPAL, 2005.

Carpe diem parece la palabra de orden del momento. Sin embargo, la educación jesuita insiste y reitera, pero sin imponer ni constreñir, que el ideal de vida humana es el pleno desarrollo, que tiene por objeto el servicio a los demás. La verdadera felicidad está en ser y servir, no en tener y consumir.

Otro desafío para la educación jesuita es seguir escuchando *los gritos del mundo contemporáneo*. La rutina absorbente de la vida escolar, como la presión de los beneficiarios de la educación jesuita en cuanto a los resultados en las mediciones oficiales de calidad, puede tomarla a recluirse *ad intra*, para dar cuenta de sus propios proyectos, volviéndola desatenta o sorda a otras voces a su alrededor. Ahí están los gritos de incontables víctimas de la violencia de todo tipo y en diferentes grados de crueldad, debido principalmente al desprecio por la persona y por la vida, que vale muy poco o nada en el mundo de hoy. Más fuerte aún es el grito de los pobres, que en la sociedad actual no son propiamente marginados o excluidos, sino simplemente ignorados. En tantos lugares del país crece el clamor contra la corrupción y la impunidad, en defensa de la ciudadanía, la corrección y la transparencia en la gestión del bien común. También grita el medio ambiente que sufre una devastación insana y ya irreparable por parte de particulares y grupos codiciosos, resistentes a acoger los llamamientos de tantos promotores del cuidado del planeta. Los jesuitas aprendieron de San Ignacio la grandeza y la bondad radical del mundo, por lo que se preguntan afligidos: ¿Cómo curar este mundo con riesgo de muerte?

La labor educativa de los jesuitas da preferencia a los empobrecidos, para ayudarlos a superar las barreras que encuentran en la vida y ser capaces de desarrollar el diseño de su realización integral.

El P. Kolvenbach dijo a los educadores de los Estados Unidos que la Pedagogía Jesuita debería permanecer comprometida a punto que en ningún salón de clase dejara de resonar el grito de los pobres.

El quinto reto para la educación jesuita es la *interacción* y la *irradiación*. El mundo globalizado e interconectado manifiesta un lado oscuro que es la dificultad de las personas y grupos de encontrarse de forma fructuosa y duradera. La inmediatez y la provisoriedad de las relaciones humanas no permiten lazos o vínculos de pertenencia, afecto o compromiso. Ya nos advertía al respecto el Papa Emérito Benedicto XVI al decir que la sociedad global nos hace vecinos, pero no nos hace hermanos.²⁰ A nivel institucional también está el peligro de aislamiento o de la tentación de querer realizar una educación en valores sin considerar otras fuerzas de la Iglesia ni de la sociedad civil deseosas de metas semejantes.

El gobierno central de los jesuitas ha denunciado en repetidas ocasiones, que

La labor educativa de los jesuitas da preferencia a los empobrecidos, para ayudarlos a superar las barreras que encuentran en la vida y ser capaces de desarrollar el diseño de su realización integral.

²⁰ Papa Benedicto XVI. *Caritas in Veritate*, n.º 19.

ellos todavía no se han dado cuenta de la fuerza que significa pertenecer a un cuerpo universal, como la Compañía de Jesús. La Pedagogía Jesuita es llamada, por lo tanto, a relativizarse a sí misma para interactuar con muchos otros hacia nuevas fronteras del conocimiento y del compromiso. Cualquier trabajo que se pretenda como duradero debe mirar en todas las direcciones para ver con quien es posible asociarse, hacer convenios o alianzas, para potenciar la implementación de una idea o de un proyecto. San Ignacio supo conciliar una visión global con una actuación local. Inspira un programa de vida su máxima: «Tanto es de Dios no dejarse constreñir por lo máximo, como saber estar contenido en el mínimo.»²¹

La desconsideración y el desestímulo de la *carrera y de la clase docente* es otro desafío muy preocupante. El mundo del trabajo no presenta la educación como campo atractivo para la actividad profesional de las personas. Por lo tanto, el déficit de educadores, así como las deficiencias de su formación inicial, comprometen la Pedagogía Jesuita en el afán de llevar a cabo su tarea educativa. También es un reto encontrar educadores interesados en el enfoque ignaciano de la educación, de modo que puedan asumir y testimoniar sus valores ante los estudiantes. La Pedagogía Jesuítica está consciente de que sin la mística ignaciana, su labor educativa no se realiza con el vigor deseado.

La restauración de la Pedagogía Jesuita

Celebramos el bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús. Restaurar es obtener de nuevo, recuperar, reconquistar lo que se perdió. Es rever, retomar un espacio ocupado. Es reparar, rehacer, restaurar, restablecer, reconstituir, recolocar en una situación anterior. Es revigorar, renovar, recobrar, infundir nuevo ánimo. La celebración inspira la renovación de diversos aspectos de su vida y de los variados campos de misión, uno de ellos es la Pedagogía Jesuita. También a esta se le requiere recuperar lo que ha perdido por el inevitable desgaste de la rutina inevitable, a reubicarse en la fidelidad a la mística inspiradora, a revigorarse para prestar con nuevas fuerzas su servicio educativo.

Para integrarse al movimiento celebrativo de la restauración de la Compañía, la Pedagogía Jesuita puede encontrar en la Unesco un programa norteador. En 1996, el informe de la «Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI», coordinada por Jacques Delors²², propuso cuatro pilares esenciales para que la educación se adecuara al mundo contemporáneo: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. La Pedagogía Jesuita encuentra consonancia con estos cuatro ángulos de aprendizaje, pero amplía su formulación y le añade otros:

²¹ Frase atribuida a San Ignacio de Loyola en la obra *Imago primi saeculi Societatis Iesu*, de 1640.

²² El relatorio fue editado como libro: Delors, Jacques. *La Educación encierra un tesoro*. UNESCO, 1996.

... es un reto encontrar educadores interesados en el enfoque ignaciano de la educación, de modo que puedan asumir y testimoniar sus valores ante los estudiantes.

1. Aprender a construir el conocimiento en profundidad, dominándolo con competencia.
2. Aprender a empeñar habilidades para transformar la realidad.
3. Aprender a convivir en armonía con los demás y con la creación, dando prioridad a los necesitados.
4. Aprender a desarrollarse integralmente a lo largo de la vida.
5. Aprender a direccionar la vida con miras a la trascendencia.

En el primer pilar de aprendizaje, *Aprender a Conocer*, la Pedagogía Jesuita alerta al estudiante para el carácter efímero del conocimiento y su envejecimiento prematuro en un mundo que cambia rápidamente. Por eso, la escuela ya no tiene como objetivo aumentar el acervo de conocimientos del alumno, sin embargo se convierte en el centro de investigación e innovación, donde gana fuerza el aprender a aprender, a crear, a innovar, a transformar. El estudiante asume el papel de constructor del conocimiento, también de modo colectivo, buscando dominarlo en profundidad. Entre las 4 C, mencionadas anteriormente, es la primera meta la *Persona Competente*, que rehúsa un conocimiento superficial, episódico, epidérmico e insuficiente, pues contradice la dignidad del ser humano. Se les ayuda a los estudiantes a desarrollar una agudeza mental, a controlarse frente a la simultaneidad de tareas múltiples y a concentrarse en la investigación de las informaciones (ofrecidas actualmente de forma abundante e incluso caótica por diversas fuentes), a seleccionar y validar las más relevantes, a atribuirles significado y así construir un conocimiento propio y profundo. La Pedagogía Jesuita trata de preparar a los estudiantes para ser creativos, innovadores, productores de soluciones inéditas.

La Pedagogía Jesuita trata de preparar a los estudiantes para ser creativos, innovadores, productores de soluciones inéditas.

En este proceso de construcción, el educando moviliza sus facultades, especialmente la atención, la imaginación y la memoria, y busca concentrarse en las cinco dimensiones del Paradigma Pedagógico Ignaciano. El aprendizaje comienza su trabajo con la *contextualización* de sí mismo, del medio ambiente, de la comunidad que lo rodea, del programa educativo propuesto, de sus disposiciones interiores para aprender. En el curso del aprendizaje el estudiante se concentra en la *experiencia* que realiza, de forma directa o mediata con el objeto que quiere conocer, y busca identificar sus sentimientos y movimientos interiores al respecto. A medida que avanza en el aprendizaje, el estudiante lleva a cabo la *reflexión*, indagando por el significado y las implicaciones éticas de su trabajo. Cuando verifica que está a punto de concluir el aprendizaje, el educando se pregunta por la acción que esta puede provocar, ya sea en el ámbito interno, como una convicción o comprensión mejor de un aspecto particular; así como acción exteriorizada, que puede ser una actitud, una interferencia o una transformación personal y de la realidad. Por último, el estudiante lleva a cabo la *evaluación* de los procesos, de las mediaciones y de los resultados del conocimiento construido y apropiado como su trabajo.

Respecto del pilar correspondiente al *Aprender a Hacer*, la Pedagogía Jesuita ayuda a los estudiantes a saber aplicar el conocimiento construido para transformar la realidad a través del trabajo. Sin embargo, la forma y función del trabajo también están en constante cambio. El predominio del trabajo inmaterial y de su realización más por proyectos y ya no por segmentación, requiere más capital cognitivo, creatividad, iniciativa e integración grupal. Se les auxilia a los estudiantes a prepararse no para puestos de trabajo como están definidos actualmente, sino para saber adaptarse a sus nuevos y diferentes diseños.

En la Pedagogía Jesuita el educando es estimulado a corregir la concepción de su formación como algo intimista, sólo para su «consumación», sino para considerarla como «hipoteca educativa». Es decir, la formación recibida es para compartirla, invertirla, en beneficio de otros y de la creación, con miras a su transformación. Es la *Persona Comprometida*, por consiguiente, no es objetivo principal de la educación jesuítica equipar al estudiante para «vencer en la vida», sino para irse desarrollando plenamente y ser capaz de invertir los talentos al servicio de los demás. Es una educación para el cuidado y el celo, de la propia persona, de los otros y de la naturaleza, de modo que se convierte en guardián y no en verdugo de la creación. Se trata de una pretensión osada, que algunos prefieren etiquetarla de «soñadora», pero que confiere a la educación jesuítica el carácter de contracultura, opuesta a una visión restrictiva e inmediateista, la cual dificulta o impide la pretendida educación en valores de la Pedagogía Jesuita, así como la formación para la ciudadanía y la excelencia en todos los aspectos, no sólo el académico. El escopo de esta, está constituida por la apertura a los seres humanos sin rivalidad ni competencia; el reconocimiento de todas las manifestaciones del ingenio y del talento humano, de las culturas y de las religiones; el deseo de sumar fuerzas en el esfuerzo para formar redes, no como una novedad estratégica sino como comprensión de un nuevo modo de actuar apostólicamente.

La Pedagogía Jesuita entiende el tercer pilar del aprendizaje, *Aprender a Convivir*, como la penúltima de las 4 C: *Persona Compasiva*, es una meta valiente que se pretende cumplir en un mundo antagónico y beligerante, como se comprueba, lamentablemente, cada día. Elemento regulador de la convivencia humana, el educando lo encuentra en la «regla de oro», que San Ignacio presenta al inicio de los Ejercicios Espirituales: «Tratar siempre salvar la proposición del otro, en lugar de condenarla.»²³ La Pedagogía Jesuita impulsa al estudiante a comprometerse con la vida. La persona está hecha para ser arquitecta de un nuevo humanismo, de una existencia reconciliada en todas las esferas de la vida humana y promotora firme de una cultura de paz. Se entiende esta no como inexistencia de discrepancias o de conflictos, sino como posibilidad de convivencia y de superación de desacuerdos a través del diálogo y de la aceptación de la pluralidad, facilitados por un currículo enfocado en la educación intercultural.

La Pedagogía Jesuita impulsa al estudiante a comprometerse con la vida. La persona está hecha para ser arquitecta de un nuevo humanismo, de una existencia reconciliada en todas las esferas de la vida humana y promotora firme de una cultura de paz.

²³ Loyola, Ignacio de. Ejercicios Espirituales, n.º 22.

Con el testimonio de los adultos de la Comunidad Educativa, por contactos con realidades sociales degradadas, el alumno aprende otra dimensión importante del conocimiento construido. La Pedagogía Jesuita ayuda a que el estudiante no engendre cualquier proyecto ni desarrolle cualquier iniciativa sin tener en cuenta a los empobrecidos, a los excluidos y desconsiderados²⁴. Descentrarse, desapegarse, salir de sí mismo e ir en busca de los más necesitados para en ellos invertir los talentos recibidos y el conocimiento construido, es la ruta propuesta para su formación. Esta es convertida, de una mera interacción social y placentera, para incorporar el compromiso social como su forma habitual de ser y de actuar.

Aprender a Ser, el cuarto pilar de la Unesco, corresponde en la Pedagogía Jesuita a la última de las 4 C: *Persona Consciente*, donde al estudiante se le ayuda a darse cuenta de sí mismo, a identificar su riqueza personal, así como las limitaciones y las marcas negativas de la vida, para adquirir la libertad de actuar con competencia, compromiso y solidaridad. Considerando que la persona está dotada de varias dimensiones, la Pedagogía Jesuita le ofrece una formación multidimensional, a través de un currículo amplio, sin ser enciclopédico. Se fundamenta en el principio de San Ignacio en los Ejercicios Espirituales: «No el mucho saber harta y satisface el alma, la interioridad, sino el sentir y gustar las cosas internamente. No todo el conocer, sino mucho degustar.»²⁵

«No el mucho saber harta y satisface el alma, la interioridad, sino el sentir y gustar las cosas internamente. No todo el conocer, sino mucho degustar.»

Este sabor se puede encontrar en los valores que se presentan y fueron testimoniados por los educadores. El «Proyecto Educativo Común de los Jesuitas de América Latina» indica ocho valores: *Amor*, en un mundo egoísta e indiferente; *Justicia*, contra tantas formas de injusticia y de exclusión; *Paz*, en oposición a la violencia; *Honestidad*, frente a la corrupción; *Solidaridad*, en contraposición al individualismo y la competencia; *Sobriedad*, en oposición a una sociedad basada en el consumismo; *Contemplación y Gratuidad*, en oposición al pragmatismo y al utilitarismo²⁶.

La 5.^a vertiente del aprendizaje, que no fue explicitada por la Unesco, aunque puede ser comprendida en el Aprender a Ser, consta del ideario de la Pedagogía Jesuita: «*Aprender a direccionar la vida, orientándola para Dios.*»²⁷ En medio a un mundo en gran parte materialista y hedonista, a los estudiantes se les ayuda a resistir a la sumisión a la moda, la marca, la etiqueta y las convenciones del

²⁴ En el 8.º Congreso Mundial de Antiguos Alumnos de los Jesuitas, que se celebró en agosto de 2013, en Medellín (Colombia), el actual Superior General, P. Adolfo Nicolás, S. J., los interpelava, para que, en virtud de la educación que recibieron, se empeñaran por promover la misma para los excluidos. Su tarea sería la de respaldar el esfuerzo de la Compañía de Jesús en la constitución de una amplia conciencia mundial, con la creación de una red internacional para garantizar el derecho de todas las personas a una educación de calidad. La GIAN (Global Ignatian Advocacy Network: <http://www.ignatianadvocacy.org/>) presenta propuesta idéntica en el documento *Derecho a la Educación para todas las personas*.

²⁵ 2.ª Anotación de los *Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, Op. cit.

²⁶ Proyecto Educativo Común. Op. cit.

²⁷ Al presentar los cuatro pilares, en *A Arte de formar-se* (S. Paulo, Ed. Loyola 2001), João Batista Libanio añade un quinto pilar: Aprender a discernir la voluntad de Dios.

momento. Se espera que sean personas de criterio, que utilicen habitualmente el discernimiento, para que puedan decidir con personalidad, desde su interioridad, no por imposiciones ni mistificaciones. Para eso, la importancia de desarrollar la inteligencia espiritual, para ayudar al ser humano a formular las preguntas esenciales de la vida, buscando el significado, el origen y el destino de los seres humanos y de toda la creación. Se estimula a los estudiantes a relativizar el mundo exterior y dispersivo por la inmersión audaz en la propia interioridad. Este esfuerzo conduce normalmente al reconocimiento del sentido, el cual, en definitiva, es el propio Dios. Ajena a cualquier imposición o adoctrinamiento, ni mucho menos religioso, la Pedagogía Jesuita anima a los alumnos a superar visiones equivocadas o distorsionadas de Dios, para que Él sea reconocido y acogido por su presencia y su amor en la vida de las personas y la naturaleza.

Dado que la Pedagogía Jesuita está comprometida con la opción de la Compañía de Jesús por el diálogo ecuménico e interreligioso, considera que en las diversas expresiones religiosas puede haber semillas de verdad, de bien y de justicia. Por lo tanto, se promueve el intercambio y acciones comunes con los seguidores de diferentes religiones para enriquecerse con el compartir y la escucha de las convicciones de los demás, de los puntos principales de su creencia, del modo como enfrenta las grandes contradicciones de la vida cotidiana.

Conclusión

El ser humano, los grupos sociales y la propia Pedagogía Jesuita, por estar en un mundo cambiante, tienen el reto de un permanente proceso de restauración, de recuperación, de restablecimiento, de renovación de su carisma y de la inspiración original. Este esfuerzo pasa a ser ya no esporádico, sino su modo habitual de vida.

Impulsados por su vocación de servir a los demás, los jesuitas han desarrollado un pensamiento educativo y una metodología, donde reside su originalidad. La Pedagogía Jesuita tiene su proyecto educativo centrado en la persona, en el desarrollo multidimensional y en el compromiso con la transformación de la realidad. Busca formar a la persona integrada, lúcida, libre, autónoma. Por todo lo expuesto, la Pedagogía Jesuita tiene una contribución a ofrecer al mundo contemporáneo, a través de una teoría y de procesos que forman la inteligencia, el carácter, la personalidad, las relaciones, el posicionamiento y la misión de los educandos.

Restaurar la Pedagogía Jesuita hoy es estimularla a permanecer atenta a los cruciantes problemas que afectan a la humanidad y comprometen su calidad de vida y el sustento del planeta, así como a formular un pensamiento que

La Pedagogía Jesuita tiene su proyecto educativo centrado en la persona, en el desarrollo multidimensional y en el compromiso con la transformación de la realidad. Busca formar a la persona integrada, lúcida, libre, autónoma.

oriente a revertirlos, con la mediación de personas que lo pongan en acción. Para poder restaurar el poder de su pensamiento, de su método y de su sistema educativo, la Pedagogía Jesuita recurrirá no sólo a su reflexión intelectual, sino que volverá a las fuentes de su mística y al discernimiento espiritual, tal como San Ignacio lo presenta didácticamente en los Ejercicios Espirituales. También reconocerá la ineficacia de un trabajo aislado y tratará de incrementar la colaboración de jesuitas con otros, tratando de tejer una red cohesionada y activa en la promoción de una educación de calidad para todos, empezando por los más necesitados.

Así, la Pedagogía Jesuita, es decir, sus agentes, sus instituciones y el acervo producido, van a estar desapegados del prestigio recibido en tantos lugares y fases de la historia, desinstalados del conocimiento construido con la experiencia y el esfuerzo de muchos, y buscarán estar atentos a la voz del Señor, quien les inspirará la dirección y el modo de proporcionar un servicio educativo significativo para el mundo de hoy, dentro y fuera de sus obras apostólicas.

El horizonte de todo el esfuerzo de restauración es la excelencia humana y profesional, que se inspira en el *Magis*, propuesto por San Ignacio de Loyola como la respuesta más generosa y competente a los dones que Dios da a cada persona.

En conclusión, la celebración del bicentenario de la restauración de la Compañía de Jesús constituye un fuerte incentivo para que la Pedagogía Jesuita se restaure en su tríada fundamental: formar para la actuación competente, para la sensibilidad solidaria y para la opción en libertad. ¡Que así sea!

... la Pedagogía Jesuita recurrirá no sólo a su reflexión intelectual, sino que volverá a las fuentes de su mística y al discernimiento espiritual, tal como San Ignacio lo presenta didácticamente en los Ejercicios Espirituales.